

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 43: ¡Consideraré la fuerza del dragón como mi comida en el futuro!

Rosvitha no se burló demasiado de Leon. Al fin y al cabo, la prioridad inmediata era mejorar su comprensión mutua. Claro que no el nivel de entendimiento en la cama. La Academia St. Hys no lo evaluaba.

“En cuanto a la evaluación familiar, las reglas son bastante simples”, explicó Rosvitha sobre el método de evaluación a León.



La academia preparará dos juegos de hojas de respuestas con preguntas relacionadas con los hábitos, personalidades, experiencias, etc. de cada uno. Una persona escribirá las respuestas según su situación y la otra completará la hoja de respuestas. Finalmente, se compararán las respuestas y, a mayor puntuación, mejor nos entenderemos.

León parpadeó, despatarrado en el sofá, hojeando varias preguntas de examen en sus manos. "Suena como un aburrido juego de compatibilidad de parejas".

“A mí también me parece aburrido, porque no me interesan en absoluto tus experiencias de vida, tus aficiones ni tus hábitos”, respondió Rosvitha.

“Gracias, yo también.”

Rosvitha le lanzó un bolígrafo a Leon: «Pero la compatibilidad familiar es crucial en la evaluación, y la academia juzga si una familia es armoniosa basándose en esto. Para asegurar la admisión exitosa de Noia, debemos entendernos profundamente hoy en día».

León mordió la punta de la pluma: “¿No es un poco apresurado juzgar la armonía de una familia a través de la compatibilidad?”

Rosvitha se encogió de hombros. «Las pruebas que prepara la academia no son como simples cuestionarios para parejas. Estas preguntas requieren conocimientos psicológicos profesionales y pueden analizar con precisión los defectos de la personalidad. La academia cree que solo las familias que comprenden los defectos del otro, pero que aun así conviven, son verdaderamente armoniosas».

León miró las preguntas del examen que tenía en la mano y preguntó: "Entonces, ¿la pregunta '¿Cuál es el color favorito de tu pareja?' también se considera una pregunta de prueba psicológica?"

¿Cómo es que tu cerebro no gira? ¡Incluso las pruebas de compatibilidad básicas deberían incluir eso! Rosvitha se cubrió la cara con silenciosa exasperación.



León asintió, guardó silencio por un momento y luego preguntó: "Entonces, ¿cuál es tu color favorito?"

"Negro."

Rosvitha soltó y luego preguntó rápidamente: "¿Y tú?"

"Plata", respondió León.

Y al momento siguiente, al unísono, "Coincidencia".

Y al momento siguiente, también al unísono, "Maldita sea".

La pareja agraviada se dio la vuelta, saltándose automáticamente el tema.

León hojeó varios conjuntos más de preguntas de prueba y de hecho encontró algunas relacionadas con la psicología y la personalidad.

La psicología no era el fuerte de León, y en cuanto a la psicología de los dragones, estaba aún más perdido. Solo conocía la psicología de los dragones cuando estaban a punto de morir; después de todo, era bastante hábil matando dragones.

Después de estudiar un rato, la pareja, Rosvitha, comenzó a sostener una hoja de respuestas en blanco y comenzó a escribir en otra hoja de papel.

Después de un momento, le entregó la hoja de respuestas a León y le dijo: «Muy bien, inténtalo. A ver cuántas preguntas relacionadas conmigo puedes responder correctamente».

León tomó el examen y comenzó a tratar de responder las preguntas.

“La primera pregunta, ¿cuál es una frase que suele decir tu pareja?”

León cogió el bolígrafo y escribió: “No hace falta pensar, claro que es 'Idiota'”.

Rosvitha se dio una palmada en la frente en silencio: “¿Idiota... no tienes que decirlo en voz alta!”

“La segunda pregunta, ¿alguna vez tu pareja se ha sentido particularmente decepcionada contigo por algo?”

León frunció el ceño levemente, murmurando en voz baja mientras escribía la respuesta: “Sí...”

—No —dijo de repente Rosvitha.

León, sorprendido, la miró fijamente. Rosvitha bajó la vista y agachó la cabeza para jugar con la punta de la cola. Sabía que León la miraba, pero no levantó la vista, repitiendo en voz baja: «No te he decepcionado en nada, León».

“¿Será porque no hay necesidad de estar decepcionado de mí?”

Rosvitha dejó de jugar con la cola y luego negó con la cabeza, sin dar una respuesta directa. En cambio, dijo: «No tiene nada que ver con esta pregunta. Sigue respondiendo».

Los pensamientos de León cambiaron ligeramente y no presionó más.

No murmuró las respuestas a las siguientes doce preguntas, sino que las escribió en silencio.



Después de terminar, le entregó el examen a Rosvitha.

“¿Cuántos puntos?” preguntó León.

"45."

—No pasaste —dijo Rosvitha con expresión seria.

León bajó la cabeza, girando el lápiz con los dedos, y guardó silencio un momento. Luego murmuró: «Lo siento».

—No tienes que disculparte. Quién sabe, si hiciera el examen, la puntuación podría ser aún más baja —respondió Rosvitha.

Le entregó a León otro examen y una hoja en blanco: «Inténtalo. Escribe tus respuestas en la hoja en blanco».

León asintió y empezó a escribir en la hoja en blanco. Mientras León escribía sus respuestas, Rosvitha las revisó cuidadosamente.



Se dio cuenta de que todas las preguntas que León respondió correctamente estaban relacionadas con sus hábitos, como frases hechas, su mano preferida y cómo colocar la cola para mayor comodidad. Las que respondió mal eran básicamente similares a las que acababa de responder, como "¿Alguna vez te has decepcionado?".

Éstas eran preguntas que León sólo podía entender si Rosvitha las decía en voz alta.

León miró la mesa cubierta con papeles de examen, reflexionó un momento y dijo: "Hemos pasado muy poco tiempo juntos y nuestras interacciones no son normales, por lo que es poco probable que obtengamos una puntuación alta en poco tiempo".

"Pero no hay otra opción. Por Noia, hagamos un esfuerzo juntos", dijo Rosvitha, cambiando su actitud al mencionar a su hija.

León sabía muy bien que ella también amaba profundamente a sus hijas.

Antes de que comenzara la siguiente ronda de pruebas, León no pudo evitar preguntar: "Rosvitha".

"¿Sí?"

"La pregunta sobre la decepción de ahora... ¿fue esa tu verdadera respuesta?"

Rosvitha giró la cabeza para mirar a León, sostuvo su mirada y respondió con fuerza y determinación: "Sí".

"Pero-"

—No hay ningún "pero", León. No tengo por qué mentirte. Nuestras quejas no tienen nada que ver con la decepción o no.

Rosvitha hizo una pausa al darse cuenta de que León creía en sí mismo y le gustaba ser quisquilloso. Así que, por mucho que se lo explicara, probablemente no le creería.



Pensando en esto, Rosvitha no continuó con comentarios profundos. En cambio, bromeó: «Si tuviera que decir que hay algo que me decepciona más... sería...».

"¿Sería?"

Miró a León con una sonrisa en los labios. «Entrenaste muy poco la fuerza de tu dragón. ¿Cómo es que solo has entrenado a uno?»

De ahora en adelante, consideraré la fuerza del dragón mi alimento diario. ¡No te arrepientas!

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan